

# Reflexiones sobre las mujeres de derecha en el siglo XX: temas, desafíos y límites de la historiografía

*Reflections on right-wing women in the 20th century:  
issues, challenges and limits of historiography*

Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

---

Cita bibliográfica: Bohoslavsky, E. (2024). Reflexiones sobre las mujeres de derecha en el siglo XX: temas, desafíos y límites de la historiografía. *Disjuntiva*, 5 (2), 13-24. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.2.2>

---

## Resumen

Este texto pone en discusión el estado del conocimiento sobre el estudio de las mujeres derechistas en el siglo XX. A través del análisis de una selección de la bibliografía académica sobre este tema, este ensayo explora lo que hoy sabemos sobre los principios políticos que congregaban a mujeres de derecha y de extrema derecha y las actividades políticas que desarrollaban. Las reflexiones finales apuestan a valorar de una manera más equilibrada las auto-imágenes de las organizaciones de derecha así como las de sus opositores políticos, que recurrentemente denunciaban que las militantes de derecha eran objeto de una fuerte manipulación masculina.

## Palabras clave

Historia política; Derechas; Mujeres; Feminismo; Historiografía.

## Abstract

This paper discusses the state of the art of the rightist women's history in the 20<sup>th</sup> century. Through the analysis of a selection of scholarly literature, the essay explores right wing and extreme right-wing women's political principles and activities. The final reflections show the need for assessing in a more balanced way the rightist parties' self-images as much as their political opposers' perceptions, which frequently denounced that the female activists were under a strict male manipulation.

## Keywords

Political History; Right-Wings; Women; Feminism; Historiography.



## Introducción

La preocupación que muchos historiadores mostramos por las mujeres en el pasado es resultado de un largo y constante esfuerzo de militancia de muchas de nuestras colegas para que abramos los ojos, sensibilicemos la mirada y abandonemos un -ahora nos parece- claro machismo metodológico. Ahora bien, no es sólo responsabilidad de las colegas que por décadas han insistido en la cuestión sino también de cambios en la realidad actual. También allí tallan preocupaciones más recientes, suscitadas a partir del impacto de las huelgas femeninas del 8 de marzo, de las campañas #MeToo en 2017 en Estados Unidos, de #EleNãO en 2018 Brasil, de “Ni una menos” desde 2015 Argentina, de las discusiones parlamentarias por los proyectos para despenalizar el aborto en los últimos años en varios países sudamericanos.

Pero también hay otros protagonismos femeninos. Encontrar mujeres no sólo embanderadas sino dirigiendo fuerzas de derecha y de extrema derecha pasó a ser algo cada vez más común en las últimas décadas: Angela Merkel, Georgia Meloni, Keiko Fujimori, etcétera. Vimos numerosas mujeres encolumnadas detrás de las campañas “Con mis hijos no te metas” en Perú desde 2016, se alinearon contra lo que llaman “ideología de género”. Las encontramos en el intento de asalto al Capitolio en enero de 2021, en varios casos con armas en la mano. En Argentina pudimos ver en el último lustro la movilización de cientos de miles de mujeres enfundadas en pañuelos celestes contra la despenalización del aborto (auto-denominadas “a favor de las dos vidas” y designadas por sus rivales como “anti-derechos”) y el encumbramiento político y periodístico de mujeres que usaron discursos muy conservadores y antifeministas, tales como la periodista Viviana Canosa y las diputadas Cynthia Hotton, Victoria Villarroel (hoy vice-presidente del país) y Amalia Granata. María Eugenia Vidal, del partido derechista PRO, fue la primera mujer electa como gobernadora de la provincia de Buenos Aires en 2015 y Patricia Bullrich, del mismo partido, pero aún más de derecha, fue votada como presidente por uno de cada cuatro argentinos en 2023.

¿Quiénes son esas mujeres que exigían en las calles y en medios de comunicación en los últimos años que las mujeres volvieran a comportarse como tales y que se respetara a “la familia”, que se penalizara el aborto y que se elimine la educación sexual de las escuelas?, ¿en qué otros momentos de la vida política habían aparecido en ámbitos públicos para reclamar contra la disolución de la moral?, ¿cómo y por qué habían entrado en la escena entonces y en qué se diferenciaban de la actual ola anti-feminista?, ¿cuándo y de qué manera estas mujeres usaron su condición femenina y maternal para intervenir en política?, ¿cómo se auto-representaban, cuáles consideraban sus obligaciones y sus derechos?, ¿qué identidades masculinas y femeninas eran legítimas o abominables a sus ojos? Esas preguntas que la actualidad ha venido instalando con cierta urgencia y sorpresa fueron el acicate para lanzarme a investigar y leer sobre mujeres de derecha en el siglo pasado en Europa y América.

## Las derechistas: presencias históricas e invisibilización historiográfica

No creo exagerar si señalo que es muy relevante el aporte que ha hecho y que hará en el futuro la perspectiva de género para el estudio de las derechas en el siglo XX, un campo que en buena medida se ha concentrado casi exclusivamente en el estudio de los varones. Desde los primeros años ochenta apareció una literatura que de manera embrionaria se empezó a interrogar por el accionar político de las conservadoras en distintos lugares de América (De Deus, 1985; Dworkin, 1983; McGee Deutsch, 1984). Y si bien esa línea de estudios sobre las mujeres de derecha en la política no tuvo mucha continuidad inmediatamente, como mostró Valeria Manzano (2023:60), en los años noventa se multiplicaron “las intervenciones propiamente historiográficas en los estudios de género y sexualidades en América Latina” y se diferenciaron de las más tradicionales y consolidadas, como la sociología y la antropología de las mujeres y las familias. Hoy podemos decir que desde los albores de este nuevo siglo contamos con una producción historiográfica consolidada sobre mujeres conservadoras en el hemisferio occidental (Blee y McGee Deutsch, 2012; Bacchetta y Power, 2002; Power, 2015) a partir del diálogo entre la bibliografía dedicada a la historia del catolicismo -no ya o no sólo de la Iglesia-, a la historia política -en particular la historia de la militancia y de las redes transnacionales y locales- y la perspectiva

de género. Esa historiografía ha identificado a mujeres que no han militado por cambiar su posición (legal, económica, simbólica) subalterna respecto de los varones, sino para mantener y vigorizar esa jerarquía. Se trata de personas que trabajaron y lucharon por la reproducción del statu quo pese a que en ese orden social no gozaban en absoluto de una posición privilegiada. La literatura ha retratado a mujeres que entraron a la vida política para sostener la justicia, la necesidad o incluso la sacralidad de la inferioridad femenina respecto de la superioridad masculina. El interés historiográfico se ha concentrado en tres unidades temáticas ubicadas en tres períodos distintos.<sup>1</sup>

1. El estudio de las mujeres católicas a fines del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial. Las historiadoras han identificado a mujeres muy cercanas a la Iglesia y a su postura anti-modernista y a sus dispositivos de caridad (Della Sudda, 2007; Aresti, 2014). Han puesto de manifiesto la existencia de una disposición femenina a ingresar a la vida política para defender lo que entendían eran agravios a la Iglesia, al punto de reclamar en numerosas ocasiones la concesión del sufragio femenino para evitar el triunfo de las fuerzas modernizantes o liberales (García Núñez, 2022; McGee Deutsch, 1993). Esa literatura conecta con el análisis de las actividades de la Acción Católica en diversos países luego de 1922 (Blanco, 2008; Blasco, 2005);
2. El análisis de las mujeres seducidas por las voces de la extrema derecha en la “era del fascismo” y en la primera Guerra Fría. Aquí han predominado sobre todo los estudios de casos de países europeos y americanos en los cuales se constituyeron organizaciones fascistas o fascistoides: los casos más estudiados son naturalmente aquellos en los cuales el fascismo o alguna otra orientación de extrema derecha llegó al poder como fue en Italia (de Grazia, 1992; Pickering-Iazzi, 1995; Spackman, 1996), la España de la Guerra Civil y la dictadura franquista (Morcillo, 2000; Box, 2016; Morant, 2018; Richmond, 2004), la Alemania nazi (Koonz, 1987; Stephenson, 1981) o la dictadura salazarista (Cova y Costa, 2002). Pero también contamos con análisis de mujeres de entreguerras que participaron de organizaciones de extrema derecha en otros países: como Hungría (Petó, 2020), Brasil (McGee Deutsch, 2002; Morant, 2019; Pereira Gonçalves y Simões, 2012), el Reino Unido (Gottlieb, 2000), Argentina (McGee Deutsch, 1984; Rubinzal, 2012) y los Estados Unidos (Blee, 1991). La perspectiva comparada ha sido menos desarrollada, pese a su capacidad para desnaturalizar comportamientos políticos e identificar particularidades nacionales (McGee Deutsch, 1997; Passmore, 2003). Un tema que se abre a futuro es el estudio de las conexiones de esas organizaciones femeninas y sus líderes con las posteriores organizaciones femeninas anticomunistas al inicio de la Guerra fría en fines de los años cuarenta, tales como las que han encontrado Vervenioti (2002) en Grecia o Rodríguez Sáenz (2018) en Costa Rica y Guatemala.

Como señaló Marko Dumančić (2017), la historia de la sexualidad y en particular del pánico sobre la homosexualidad forma parte integral de la saga de la guerra fría. El enfrentamiento entre Washington y Moscú se expresó en procesos de intensificación de una “masculinidad marcial”, dispuesta al enfrentamiento armado: todo lo que contribuyera a ablandar esa firmeza era entendido como un atentado contra la seguridad nacional. Mujeres altivas, homosexuales, transexuales y bisexuales constituían figuras desafiantes para un orden social y familiar al que se consideraba amenazado por el comunismo a escala global.

3. Investigaciones sobre las redes y organizaciones femeninas anticomunistas, así como el involucramiento de mujeres en actividades contrarrevolucionarias en “los largos años sesenta”. Destacan aquí sobre todo los trabajos dedicados a analizar el proceso de constitución de la organización Poder Femenino en el Chile de Allende (Eichholz Correa, 1998; Power, 2009; Zunino y Ávila, 2024). Esa agrupación

---

1. Hay un conjunto de investigaciones muy interesantes del que aquí no podemos hacer más que algunas referencias, que se han concentrado en el uso de la perspectiva de género para el estudio de las posiciones ideológicas y de las emociones de la masculinidad. Con ello han conseguido desnaturalizar las prácticas, percepciones y prejuicios de los varones (Martini, 2002; Valdés y Olavarría, 1997). Desde hace unos pocos años tenemos un desarrollo incipiente de los estudios sobre las formas derechistas de imaginar y performar la masculinidad y la femineidad (Echeverría, 2009; González y Echeverría, 2016).

femenina fue una de las responsables de la promoción del golpe de Estado que dieron las Fuerzas Armadas en 1973. También contamos con una reconstrucción historiográfica sobre las peronistas de derecha (Anchou, 2007) y sobre las anticomunistas brasileñas que acosaron al presidente Goulart en Brasil en 1964 (Cordeiro, 2009; De Deus Simões, 1985) y que también impulsaron su salida *manu militari*. Margaret Power (2015) reconstruyó las conexiones entre esas mujeres brasileñas y chilenas, así como sus contactos con mujeres de la política estadounidense. La historiografía mostró que numerosas mujeres apoyaron las dictaduras inspiradas en la doctrina de la seguridad nacional del Cono sur en los años setenta en muchos casos asumiendo tareas de intervención social (Caiozzi, 2013; Gomes, 2022) o directamente en el gobierno (Broquetas 2024). Pero también sabemos hoy que hubo mujeres involucradas en actividades clandestinas de los aparatos represivos anti-subversivos (D'Antonio, 2003). La represión y persecución estatal y para-estatal en las dictaduras tuvo una evidente dimensión de género (Manzano, 2023: 87) algo sobre lo que insisten las memorias de Argentina (Lewin y Wornat, 2014), Uruguay (Brazuna Manes, 2010; González y Risso, 2012, Alonso y Larrobla, 2014, Sapriza, 2011) y Chile (Lira 2010, Valdivia, 2010). Varias autoras han señalado que la dictadura argentina puede entenderse también como un ejercicio de revancha patriarcal, por cuanto intentó de manera explícita una re-tradicionalización de las tareas de las mujeres (Ciriza y Rodríguez Agüero, 2015; Tornay y Álvarez, 2012) o más en general un proceso de “reconstitución de la autoridad” que involucró una política sexual y de género que repositó en un lugar de poder a las organizaciones conservadoras (Manzano, 2014: 21).

Como señalaron Blee y McGee Deutsch (2012), hasta hace poco las mujeres no eran vistas o consideradas importantes y su papel en la producción de la ideología o la movilización de las derechas era tenido por pasivo en el mejor de los casos. En efecto, como indicó Dubslaff (2021), en general los estudios sobre organizaciones de derecha se han concentrado en los varones y sus prácticas, lo cual ha conducido a replicar en la historiografía la hegemonía masculina ya presente en esas organizaciones. Quizás esa demora en la constitución de un campo se deba a que la historia política de las mujeres se constituyó como un campo con una fuerte identidad feminista, que apostó por visibilizar a aquellas figuras del pasado que habían sido ninguneadas por la historia política a secas. Por ello su primer objeto de interés fueron las mujeres feministas o proto-feministas, pero ciertamente no las anti-feministas. Como expresó Power (2005:3), la mayor parte de los estudios “se han centrado en la mujer de la izquierda (o progresista), en la que ha sido víctima del terror de la derecha o en la que refleja los valores sostenidos por los propios investigadores”. Esas condiciones han impedido o al menos ralentizado el cultivo de la historia política de las mujeres abiertamente antifeministas y conservadoras.

La paradoja es que hoy contamos con historiografía más que suficiente para tener conciencia de la existencia histórica de mujeres de derecha, pero sus aportes parecen transitar por un camino que es paralelo y menos legítimo que la historiografía de los varones de derecha, universalizados y elevados al carácter de forma normal del ser. Lo podemos ver en una revisión rápida de textos recientes y relevantes sobre derecha y extrema derecha en Europa y América: en los tres volúmenes editados por Olivier Dard (2012, 2015 y 2016), sólo el capítulo de Huret (2015) aborda la participación femenina con algún detalle, mientras que en los consagrados tres tomos de *Histoire des droites* de Sirinelli (2006) ni uno solo de los cincuenta capítulos incluidos tiene por tema a las mujeres. Según agregan Kolar y Mücke (2019) por mucho tiempo la historiografía no prestó atención a las relaciones de género o incluso al propio activismo feministas dentro de los movimientos conservadores. En general se mantiene la idea del rol subordinado de la mujer vinculado a la jerarquía de género, y a su exclusión de la vida pública. Es interesante notar que esa ausencia historiográfica (pero no histórica) parece ser el resultado de un doble desinterés: por un lado, por las mujeres de derecha y, por el otro, por el trabajo de las colegas que las han investigado. Esa marginación duplicada ha contribuido a mantener fuera del *mainstream* historiográfico algo que una revisión bibliográfica repone con contundencia.

## Una historiografía en crecimiento y con preguntas

Revisemos los temas y discusiones que han alimentado esta producción historiográfica y qué es lo que nos ha permitido saber. Hace 20 años, Margaret Power (2005:4), una de las pioneras en el estudio del anticomunismo

femenino, realizó un balance de lo que hasta allí se sabía sobre las mujeres de derecha. Postuló que esas mujeres defendían el peso de la religión y de la familia en la vida social (y a veces de la Iglesia en la vida política). Y si bien se trata de valores que podían ser compartidos -de hecho, lo eran y son- por muchos varones, en el caso de las mujeres se agregaba que, al sostener esos principios las mujeres conseguían una “afirmación de su propia identidad y de su cultura” por colocar en el centro de las preocupaciones políticas su función maternal. Esa afirmación era un mecanismo del que se servían las mujeres para obtener seguridad en contextos de cambios vividos como amenazas.

Fue el caso de las mujeres de los años sesenta y setenta, que veían el desarrollo de procesos de modernización social y cultural que implicaban alteraciones de los roles de género y de las relaciones entre jóvenes y adultos (Cosse, 2010). Numerosos estudios nos han mostrado que el conservadurismo moral de los años sesenta era menos una iniciativa estatal que una reacción social distribuida por toda la sociedad, con dimensiones culturales, políticas y sexuales (Manzano, 2014:5). Varias organizaciones conservadoras experimentaron los cambios sociales y culturales de entonces como verdaderas amenazas al ser nacional y al ordenamiento moral. Se quejaban de la aparición de comportamientos tan novedosos como impropios de mujeres: embarcarse en organizaciones políticas armadas; disposición al uso y la planificación de la violencia, tener una vida sexual “disipada” o priorizar su vida profesional a la maternidad. Una mujer armada aparecía como carente de todo trazo de humanidad y de femineidad (Manzano, 2014: 23; Rey 2021). Revistas de derecha extrema como *Cabildo*, *El Caudillo de la Tercera Posición y Restauración* en Argentina o *Tizona o Fiducia* en Chile señalaron a inicios de los años setenta que una mayor libertad sexual (sobre todo de las mujeres) y la visibilización de sexualidades diversas eran propósitos políticos explícitos de la “subversión” (Besoky, 2010; Martínez-Oberti, 2021; Campos, 2019).

Ninguno de los discursos usados por las derechas para interpelar a las mujeres ha tenido tanto uso como el maternalismo, esto es, la invocación a su involucramiento en la política y su conversión en partícipes de la vida pública por su lugar en la estructura familiar. La maternidad es una convocatoria capaz de atravesar a las clases sociales y descansa sobre una dimensión biológica que le brinda una apariencia de naturalidad y, con ello, de apoliticidad. En función de la posesión de cuerpos (potencialmente) gestantes, las mujeres eran interpeladas para sostener relaciones sociales tradicionales entre los géneros, pero también entre las clases sociales y los grupos étnicos. La autoridad maternal fue cortejada como un recurso político que podía e incluso debía ser usado para limitar los desafíos igualitaristas y modernizadores provenientes desde las izquierdas. El orgullo maternal (tener muchos hijos, criarlos como hombres y mujeres de bien) era simultáneamente una expectativa muy presente entre las mujeres y también resultaba un sentimiento que los voceros de las derechas incentivaban y reconocían. Esas mujeres se sirvieron del maternalismo para defender su intervención en la vida pública y fomentaron la idea de que la experiencia de la maternidad les otorgaba no ya la potestad de opinar sobre cuestiones públicas sino incluso la obligación de hacerlo ¿Por qué muchas mujeres han considerado que su entrada a la política debía producirse por su condición de madre y no por la de ciudadana? Margaret Power (2005:8) se preguntó, sobre el particular, si ese maternalismo fue una táctica de las mujeres o una expresión honesta de su concepción sobre cómo debían ordenarse los géneros en la sociedad y el hogar. Probablemente se trate de una falsa dicotomía que en todo caso tiene que ser resuelta por investigaciones empíricamente fundadas, más que por un a priori metodológico.

La bibliografía también muestra que las organizaciones de derecha y de extrema derecha se han servido de ideas cambiantes sobre la condición femenina, que se alteraban en función de cálculos electorales y oportunistas: los discursos sobre el otorgamiento del derecho a sufragio femenino, por ejemplo, oscilaban según la estimación del impacto electoral de esa medida antes que sobre el ajuste de ese derecho a sus principios ideológicos o teológicos fundacionales. Parece predominar más la ambigüedad y la flexibilidad que el principismo (al menos entre las derechas liberal-conservadoras, puesto que las radicales son más dogmáticas y, por ende, masculinizadas). Sandra McGee Deutsch (1997) mostró que el integralismo brasileño estuvo en contra del derecho al sufragio femenino hasta que descubrió que esa innovación legislativa podría redundar en mayor cantidad de bancas en el Parlamento. También los conservadores ecuatorianos vieron a mediados del siglo XX que era ventajoso avanzar en ese sentido (Sosa Buchholz, 2008). De allí que incluso dictadores poco amistosos hacia la democracia como Anastasio Somoza hayan sido los responsables de otorgarle a las mujeres el derecho al voto (García Núñez, 2022).

Las organizaciones de derecha mostraron capacidad para adaptarse a las nuevas coyunturas y para estimular la movilización femenina si aparecían oportunidades políticas. En ese sentido, las fuerzas de derecha no titubearon en promover la actividad política de las mujeres cuando ello les pareció potencialmente beneficioso. Había organizaciones que apoyaban el “women’s empowerment” por creer que era un medio útil para obtener sus objetivos (como la *Lega del Nord*, según Avanza 2005), mientras que otras se negaban a efectuar cualquier movimiento en un sentido igualitario o que incluyera una ampliación de los derechos de las mujeres, como el nacionalismo argentino de los treinta (McGee Deutsch, 1997).

Hubo procesos específicos de reclutamiento femenino a través de la creación de secciones dentro del partido o de la organización destinadas a cobijar exclusivamente mujeres: fue el caso de la Brigada de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina (McGee Deutsch, 1984), de la Sección Femenina de Falange Española (Richmond, 2004). Pero en otros casos hubo organizaciones formalmente no partidarias, habitadas de manera exclusiva por mujeres como fue el caso de la *Campanha da Mulher pela Democracia* (CAMDE) en Brasil a inicios de los años sesenta (Cordeiro, 2009). Los partidos de derechas reclutaron mujeres y a la vez las derivaron hacia áreas y tareas específicas dentro de la organización, normalmente menos prestigiosas, visibles y reconocidas. O sea, los líderes masculinos de los partidos de derecha incorporaban y a la vez subalternizaban a las militantes, pero hasta donde sabemos esta práctica está lejos de ser un rasgo exclusivo de esa zona del arco ideológico.

Las derechas mostraron a lo largo del siglo XX interés por desplegar iniciativas cuyo propósito era mejorar la condición de vida de las mujeres a través de legislación protectora y de programas específicos de política social. Esa serie de dispositivos era perfectamente compatible con la reproducción de la posición femenina subordinada y con la promoción de valores tradicionales y la percepción de que se estaba reconstruyendo alguna forma de vida comunitaria y orgánica que la modernidad y/o las fuerzas políticas de izquierda habían socavado (Spackman, 1996; Morant, 2018). La lucha no es para cambiar su posición subordinada sino para mantenerla y reforzarla. Como señalaron Kathleen Blee y Sandra McGee Deutsch (2012: 2), lo más característico de las organizaciones femeninas de derecha es “gender essentialism and a dualistic sense of public and private spheres”.

¿Por qué muchas mujeres han adherido -e incluso liderado- organizaciones sociales y políticas que explícitamente señalaban que las mujeres eran personas intelectual y políticamente inferiores respecto de los varones, a los que debían sumisión y respeto? ¿Cómo acercarnos a la paradoja de que la derecha, que abraza normalmente la ideología de la dominación masculina tradicional, es apoyada por mujeres en las urnas, en las calles, en la prensa y ahora, en las redes sociales digitales? Las respuestas que se han lanzado intentan dejar de lado las respuestas más normativas y condenatorias puesto que colocan en el centro la cuestión de la hegemonía, de la formación de identidades colectivas y de las prácticas de sociabilidad y participación políticas desarrolladas por estas mujeres.

Muchas de esas mujeres desplegaban argumentaciones conservadoras, sin dudas, y también planteaban la posesión de una específica identidad femenina, complementaria más que opuesta a la masculina. Una identidad conformada por la experiencia (o al menos la potencialidad) de la maternidad y por la dedicación a las tareas de cuidado doméstico y de reproducción familiar. Mujeres como las que formaron la agrupación Poder Femenino de los primeros años setenta se describían a sí mismas como amas de casa apolíticas que simplemente se vieron forzadas a entrar a la cosa pública para proteger sus hijos, sus hogares, su religión y su nación (Power, 2009). Sus tareas y responsabilidades domésticas las habrían entrenado para saber qué necesitan los niños y las casas: su entrega, amor y sacrificio les brindaban los mejores argumentos y experiencias para participar de la vida política sin realmente politizarse.

¿Cuáles han sido sus prácticas políticas de las mujeres de derecha?, ¿dónde las encontramos, puesto que las fuentes dicen poco sobre ellas? En efecto, para responder a estas inquietudes, nos topamos con un enorme problema asociado a las fuentes primarias. Como señaló Valérie Dubslaff (2021), las mujeres normalmente están sub-representadas en la documentación de todas las organizaciones políticas, y las derechas no son una excepción en este sentido. Pero cuanto más nos acerquemos al estudio de agrupaciones clandestinas -e incluso perseguidas, como el neo-nazismo en la Alemania posterior a la Segunda guerra mundial-, la presencia documentada de mujeres es aún menor. Y las complicaciones crecen porque se trata de mujeres que no aparecen en las recopilaciones documentales y los archivos organizados por las militantes feministas, como ya se dijo, que suelen mostrar rechazo ideológico hacia las mujeres conservadoras o de extrema derecha.

La literatura histórica nos ha mostrado a muchas mujeres que daban discursos en los *meetings*, algunos de ellos masivos (McGee Deutsch, 2002; Pereira Gonçalves y Simões, 2012; Power, 2009). Las mujeres participaban de esos actos en los que había predominantemente varones, se sumaban a las discusiones por los liderazgos partidarios y presionaban por la presentación o el rechazo de candidaturas propias (Della Sudda, 2007). En muchos casos se involucraban en actividades clandestinas y organizaban conspiraciones: ocultaban a perseguidos, escondían armas en sus casas y trasladaban dinero y recursos económicos de un lado a otro. En ocasiones viajaban varios días para participar de congresos de su partido y los niños debían quedar al cuidado de otras personas. A veces se sumaban a organizaciones armadas como la guerrilla contra-sandinista (Agudelo Builes, 2017) o desfilaban usando uniformes y luciendo pistolas, como las mujeres de la *Aliança Integralista Brasileira* a fines de los años treinta (McGee Deutsch, 1997).

Tenemos aquí otra aplicación de lo que en 1971 Martin Greiffenhagen llamó el “Dilema del conservadurismo”: se trata de actores que recurren a medios *modernos* para reimplantar el mundo *tradicional* (Kolar y Mucke, 2018:22). En consecuencia, la paradoja es que, por desarrollarse en un contexto de modernidad política, la búsqueda de un fin como la restauración del mundo perdido se hace a través de medios no tradicionales e impersonales, como la propaganda, la actividad editorial, los comicios, la movilización, etcétera. Las mujeres conservadoras se movilizaron detrás de causas ideológicamente afines a la derecha: contra reformas constitucionales que ampliaban derechos, contra la criminalización del aborto (Avanza, 2015), contra la instalación de regímenes socialistas, etcétera. Esas experiencias de movilización desde el vamos que planteaban un desafío abierto a la dicotomía legítima entre esferas pública y privada. Las causas a las que echaron mano estaban muy alejadas de aquellas que formaban parte del feminismo: no había allí reclamos de igualdad con los varones, exigencia de más derechos ciudadanos o más en general liberación respecto de las formas de la dominación masculina. Se trataba de agendas conservadoras, de restauración más que de innovación. En ese sentido, la movilización política femenina de derecha parte de la paradoja de que consagra ideológicamente una distinción radical entre la esfera pública y la privada, pero en los hechos lo que hace es sabotear esa distinción. Quienes quieran investigar sobre estas mujeres también deben desconfiar de la fijeza de esos límites.

## Agenda

Dedicarse al estudio histórico de las mujeres de derecha implica desarrollar seriamente tres sospechas. La primera de ellas fue planteada por Blee y McGee Deutsch (2012:3) y es desconfiar de la rigidez de la división entre público y privado. A través de la estrategia de “privatizing the Public, politicizing the Private”, se puede mostrar la agencia y astucia de las mujeres para atravesar y transgredir selectiva e intencionadamente las fronteras entre esas esferas sin necesidad de declarar explícitamente que están haciendo ello. Y en sus intervenciones en los ámbitos públicos, en general de tono conservador, las mujeres se servían de la autoridad moral acumulada en la esfera doméstica como madres y esposas. La condición femenina fue usada por las propias mujeres para ingresar, permanecer o tener éxito en la vida política: pero esa condición nunca se despliega en solitario sino en combinación con otras variables. En el juego social de obtención de distinción, de búsqueda o escape de la sumisión y de producción de resistencia, la femineidad y la maternidad se articulan permanentemente con otros elementos de pertenencia (étnicos, de clase, de residencia, profesionales, de orientación sexual, etcétera) y con ello producen combinaciones particulares, inestables y cambiantes.

La segunda sospecha sobre las auto-representaciones de las organizaciones de derecha, sus militantes y sus voceras. En organizaciones como la chilena Frente Nacionalista Patria y Libertad o el NSDAP predominaba el principio político de exaltación de la masculinidad, como señaló Stanley Payne (2014): podríamos decir que es un rasgo en general de las derechas radicales. Su promoción de la restauración de una edad dorada es inseparable del aliento a reforzar la autoridad y la fuerza masculina. Sin embargo, como advirtió ya hace mucho Sandra McGee Deutsch (1997) el encumbramiento ideológico de la hiper-masculinidad en esos grupos no implicaba ausencia de mujeres, sino una asignación particular de roles femeninos dentro de ellos. La doctrina diseñaba el mundo ideal y al que se aspiraba, mientras que las prácticas políticas se posaban sobre un mundo real, con formas singulares, imperfectas, contradictorias y dinámicas. O sea, siempre hay mujeres, incluso cuando explícitamente se niega su presencia. Un ingreso a los archivos para ver otras fuentes -o para hacerles

nuevas preguntas a las fuentes ya revisadas-, algo de etnografía y unas entrevistas nos llevan a encontrar prácticas políticas femeninas que contradecían los dogmas del partido o la agrupación, incluyendo el principio de apoliticidad de las mujeres.

La tercera sospecha es sobre las representaciones que los adversarios (y las adversarias) han hecho de las mujeres de derecha, que en general han insistido en que se trata de marionetas manipuladas por sus esposos, por la patronal y/o por sus sacerdotes. De hecho, la reticencia de las fuerzas progresistas a que gobiernos de derecha (Chile y Brasil en los años treinta) o dictatoriales (Colombia y Nicaragua en los años cincuenta) consagren el voto femenino descansaba en supuestos sobre la eficaz manipulación conservadora de la que las mujeres iban a ser objeto. Sin embargo, como bien señaló Janaina Cordeiro (2009), atribuir la actividad política femenina a la manipulación masculina parece suponer que lo normal es que las mujeres carezcan de agencia política, de propósitos y de capacidad de comprensión de sus decisiones.

Como cierre, vale la pena traer a colación aquello que hace un cuarto de siglo escribió Agustín Vaca (1998, 157) a propósito del estudio de las mujeres cristeras, aquellas que a fines de los años veinte se alzaron a una guerra abierta contra el Estado posrevolucionario mexicano, con la convicción de que estaban viviendo una persecución como la de Roma contra los primeros cristianos: "las cristeras se ven doblemente segregadas de la historia: por haber participado en una rebelión contrarrevolucionaria que se resolvió con la derrota, y porque fueron mujeres que no dieron muestras de haber intentado sacudirse el yugo masculino que pesaba sobre ellas". Desechar la experiencia histórica de esas mujeres porque no lucharon por eliminar o reducir la dominación masculina sino por reforzarla, hoy parece injustificado y anacrónico. Pensar la atracción entre las ideas de derecha y las mujeres implica considerar, como señaló la historiadora Magali Della Sudda (2007), que el reclutamiento femenino por parte de las fuerzas conservadoras no expresa sólo (ni principalmente) el fracaso de la convocatoria "natural" de las izquierdas o del feminismo. Una mujer de derecha no significa el fracaso de su misión teleológicamente definida. Más bien lo que señala es la pregnancia y convicción de valores de derecha, una hegemonía cuyo éxito reside, precisamente, en que es capaz de invisibilizar su dimensión política. Si las convocatorias de las derechas encontraron eco en muchas mujeres es porque les sonaban a música conocida y querida por ellas, porque eran llamados a restaurar los roles, imágenes y auto-imágenes tradicionales que esas mujeres aceptaban, internalizaban y/o añoraban.

## Bibliografía

- Agudelo Builes, I. (2017). *Contramemorias, Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua, 1979/1989*. IHNCA-UCA.
- Alonso, J; Larrobla, C. (2014). *Memorias femeninas en el uruguay pos-dictadura*. Aletheia, 5 (9). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6417/pr.6417.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6417/pr.6417.pdf)
- Anchou, A. (2007). *Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro*. Imago Mundi.
- Aresti, N. (2014). De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937). *Historia y política*, 31, 281-308.
- Avanza, M. (2015). Mobilisations anti idéologie du gender et milieux catholiques pro-life en Italie. *Sextant*, 31, 207-221. <https://doi.org/10.4000/sextant.3100>
- Bacchetta, P. y Power, M. (ed.) (2002). *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists Around the World*. Routledge.



- Besoky, J.L. (2010). La revista El Caudillo de la Tercera Posición. *Conflicto Social*, año 3, 3.
- Blanco, J. E. (2008). *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba
- Blasco, I. (2005). Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte. *Ayer*, 57, 223-246.
- Blee, K. (1991). *Women of the Klan. Racism and Gender in the 1920s*. University of California Press.
- Blee, K. y McGee Deutsch, S. (eds.) (2012). *Women of the Right. Comparisons and interplay across borders*. The Pennsylvania State University Press.
- Box, Z. (2016). Masculinidad en línea recta. A propósito del pensamiento binario del fascismo español. En N. Aresti, K. Peters y J. Brüne (eds.) *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX* (pp. 223-238). Comares.
- Brazuna Manes, A. (2010). Cómo ser mujer (oriental) y no morir en el intento. Uruguay, 1975.: entre el Año Internacional de la Mujer y el Año de la Orientalidad. En Andujar, A. et al., *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano* (pp. 113-126). Luxemburg.
- Broquetas, M. (2024). La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973). En M. Santiago Jiménez (coord.). *Juventudes y mujeres de derechas en México y el Cono Sur de América Latina durante la guerra fría*. Instituto Mora.
- Caiozzi, M. A. (2013). "Guerra psicosocial, género y populismo: las 'voluntarias' de la Secretaría Nacional de la Mujer durante el régimen militar chileno. 1973-1980", *Encuentros Latinoamericanos* 7 (2), 70-121
- Campos, E. (2019). "Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara", *Páginas*, 11-25. <https://doi.org/10.35305/rp.v11i25.331>
- Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, L. (2015). La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979). *Avances del Cesor*, 13, 49-69. <https://doi.org/10.35305/ac.v12i13.552>
- Cordeiro, J. M. (2009). *Direitas em movimento. A Campanha da Mulher pela Democracia e a ditadura no Brasil*. Editora FGV.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo XXI.
- Cova, A. y Costa, A. (2002). Women under Salazar's Dictatorship. *Portuguese Journal of Social Sciences*, 2, 129-146. <https://doi.org/10.1386/pjss.1.2.129>
- D'Antonio, D. (2003). Mujeres, complicidad y Estado terrorista. Cuaderno de Trabajo. Centro Cultural de la Cooperación 33.
- Dard, O., ed. (2012). *Doctrinateurs, vulgarisateurs et passeurs des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques)*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/978-3-0352-0206-9>
- Dard, O., ed. (2015). *Références et thèmes des droites radicales au XXe siècle (Europe/Amériques)*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/978-3-0352-0293-9>
- Dard, O., ed. (2016). *Organisations, mouvements et partis des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques)*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/978-3-0351-0898-9>

- De Deus Simões, S. (1985). *Deus, pátria e família. As mulheres no golpe de 1964*. Vozes.
- De Grazia, V. (1992) *How Fascism Rules Women. Italy 1922-1945*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520911383>
- Della Sudda, M. (2007). Discours conservateurs, pratiques novatrices. *Sociétés & Représentations*, 2 (24), 211-231. <https://doi.org/10.3917/sr.024.0211>
- Dubslaff, V. (2021). Le genre de l'extrême droite: les femmes du NPD. *Allemagne d'aujourd'hui*, 3 (237), 88-99. <https://doi.org/10.3917/all.237.0088>
- Dumančić, M. (2017). Hidden in plain sight. The histories of Gender and Sexuality during the Cold war. En: Muehlenbeck, P. (ed.) *Gender, Sexuality, and the Cold War. A global perspective* (pp. 1-12). Vanderbilt University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv16756d3.4>
- Dworkin, A. (1983). *Right-wing women*. Perigee Books.
- Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo: los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Prohistoria.
- Eichholz Correa, M. (1998) *Mujer de derecha y política, 1958-1998: una aproximación a la participación política de la mujer en los partidos de derecha* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago].
- García Núñez, V. L. (2022). Apuntes sobre el respaldo de la derecha al reconocimiento del derecho a sufragar de las mujeres en América Latina. IV Coloquio "Pensar las derechas en América Latina", Ciudad de México, 25 al 27 de octubre de 2022.
- Gomes, G. (2022). El voluntariado femenino y la política de vivienda social en la dictadura chilena (1980-1983). *O social em questão*, 25-53, 151-178.
- González, M. S. y Echeverría, O. (2016). Las configuraciones de género en dos intelectuales de élites en un periodo de transformación social y política: los casos de Carlos Ibarguren y Victoria Ocampo. Argentina primera mitad del siglo XX. En: Lan, D. (comp.), *Geografías en diálogo. Aportes para la reflexión. tomo I*, UNCPBA.
- González, S. y Risso, M. (comp.) (2012). *Las Laurencias. Violencia sexual y de género en el terrorismo de Estado uruguayo*. Trilce.
- Gottlieb, J V. (2000). *Feminine Fascism. Women in Britain's Fascist Movement, 1923-1945*. I. B. Tauris Publishers. <https://doi.org/10.5040/9780755623280>
- Huret, R. (2015). Aux origines du conservatisme contemporain aux Etats-Unis. Classes moyens, mobilisations antifiscales et défense des valeurs américains (1945-1965). En O. Dard, ed. *Références et thèmes des droites radicales au XXe siècle (Europe/Amériques)* (pp. 231-244). Peter Lang.
- Kolar, F. y Mücke, U. (2018). Introducción. En: Kolar, F. y Mücke, U. (eds.) *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX (21-25)*. Iberoamericana - Vervuert.
- Koonz, C. (1987). *Mothers in the Fatherland. Women, the Family and Nazi Politics*. St. Martin's Press.
- Lewin, M. y Wornat, O. (2014). *Putas y guerrilleras, crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención*. Planeta.

- Lira, E. (2010). Mujeres detenidas desaparecidas. En Pinto Vallejos, Julio (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX* (pp. 141-173), Lom.
- Manzano, V. (2014). Sex, Gender and the Making of the 'Enemy Within' in Cold War Argentina", *Journal of Latin American Studies*, 47-1, 1-29. <https://doi.org/10.1017/S0022216X14000686>
- Manzano, V. (2023). "Género y sexualidades en las historiografías de la Guerra Fría latinoamericana". En Pettinà, V. (ed.) *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías* (59-92). Asociación de Historiadores Latinoamericanistas.
- Martínez-Obertti, M. B. (2021). "Los hechos son machos, las palabras hembras": representaciones de lo femenino en la derecha peronista a través de El Caudillo de la Tercera Posición (1973-1975). *Historia y Sociedad*, 41, 188-209. <https://doi.org/10.15446/hys.n41.87852>
- Martini, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, 20, 715-732.
- McGee Deutsch, S. (1984). The Visible and Invisible Liga Patriótica Argentina: 1919-1928: Gender Roles and the Right Wing. *Hispanic American Historical Review*, 64 (2), 233-258. <https://doi.org/10.1215/00182168-64.2.233>
- McGee Deutsch, S. (1993). La mujer y la derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1900-1940. En D. Barrancos (Ed.), *Historia y género* (pp. 98-126). CEAL.
- McGee Deutsch, S. (1997). What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8-2. <https://doi.org/10.61490/eial.v8i2.1107>
- McGee Deutsch, S. (2002). Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s. En Bacchetta, P. y Power, M. (ed.) *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists Around the World* (pp. 155-167). Routledge.
- Morant i Ariño, T. (2018). "Las mujeres que también fueron fascistas". Los primeros años de la Sección Femenina de Falange en una mirada transnacional. *Historia del Presente*, 32, 11-41. <https://doi.org/10.5944/hdp.32.2018.40439>
- Morant i Ariño, T. (2019). Uma primeira aproximação comparada ao fascismo feminino no Brasil e na Espanha, 1932-1937. *Locus: Revista de História*, 25(2), 121-137. <https://doi.org/10.34019/2594-8296.2019.v25.28563>
- Morcillo, A. (2000). *True Catholic Womanhood. Gender Ideology in Franco's Spain*. De Kalb, Northern Illinois University Press.
- Passmore, K. (2003). *Women, Gender and Fascism in Europe, 1919-45*. Manchester United Press.
- Payne, S. (2014). *El fascismo*. Alianza.
- Pereira Gonçalves, L. y Simões, R. D. (2012). Nem só mãe, esposa e professora: os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralista. En N. Cruz dos Reis (Org.), *Ideias e práticas fascistas no Brasil* (pp. 61-81). Garamond.
- Pető, A. (2020). *The Women of the Arrow Cross Party. Invisible Hungarian Perpetrators in the Second World War*. Palgrave. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-51225-5>
- Pickering-Iazzi, R. (ed.) (1995). *Mothers of Invention. Woman, Italian Fascism and Culture*. University of Minnesota Press.
- Power, M. (2005). La mujer de la derecha en América Latina y en el mundo: Una perspectiva comparada. *Revista de Estudios Históricos*, 2 (1).

- Power, M. (2009), *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. DIBAM.
- Power, M. (2015). Who but a Woman? The Transnational Diffusion of Anti-Communism among Conservative Women in Brazil, Chile and the United States during the Cold War. *Journal of Latin American Studies*, 47, 93-119. <https://doi.org/10.1017/S0022216X14001461>
- Rey, M. (2021). 'Pánico moral' en el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados. En Broquetas, M. (coord.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay, 1947-1985*, (pp. 217-237). CSIC-Universidad de la República,
- Richmond, K. (2004). *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange (1934-1959)*. Alianza Editorial.
- Rodríguez Sáenz, E. (2018). "La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)", en D. Díaz Arias y Viales Hurtado, r. (ed.) *Historia Global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*. Universidad de Costa Rica.
- Rubinzal, M. (2012). Women's Work in the Nationalist Lexicon in Argentina, 1930-1943. En K. Blee y S. McGee Deutsch (eds.), *Women of the Right. Comparisons and interplay across borders* (pp. 226-241). The Pennsylvania State University Press. <https://doi.org/10.5325/j.ctt7v230.19>
- Sapriza, G. (2011). Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). *Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*, 11, 64-80.
- Sirinelli, J.-F. ed. (2006). *Histoire des droites*. Gallimard.
- Sosa-Buchholz, X. (2008). Mujeres, esfera pública y populismo en Brasil, Argentina y Ecuador 1870-1960. *Revista Ecuatoriana de Historia*, 27, 81-105. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i27.163>
- Spackman, B. (1996). *Fascist virilities. Rethoric, ideology and social fantasy in Italy*. University of Minnesota Press.
- Stephenson, J. (1981). *The Nazi organisation of women*. Croom Helm.
- Tornay, L. y Alvarez, V. (2012). Tomar la palabra. Memoria y violencia de género durante el terrorismo de Estado. *Aletheia*, 2-4.
- Vaca, A. (1998). *Los silencios de la historia: las cristeras*. El Colegio de Jalisco.
- Valdés, T. y Olavarría, J., (eds.) (1997), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Isis Internacional.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (2010). ¿Las 'mamitas de Chile'? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista. In Pinto Vallejos, J. (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, (pp. 87-116). Lom.
- Vervenioti, T. (2002). Charity and Nationalism. The Greek Civil War (1946-1949) and the Entrance of Right-Wing Women into Politics. En Bacchetta, P. y Power, M. (ed.) *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists Around the World*, (pp. 115-126). Routledge.
- Zunino M. y Ávila, R. (2024) Mujeres, anticomunismo y Guerra Fría en América Latina. Propuestas de investigación a partir de los movimientos de Brasil y Chile en la antesala de los golpes de Estado. En Díaz Arias, D y Mackenbach, W. (eds) *Democracias asediadas. Golpes de Estado en América latina (siglo XX y XXI)*, (pp. 159-196). Teseo.